

# **DINÁMICAS DE POBLACIÓN, PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y SOSTENIBILIDAD: EL CASO DE GUATEMALA**

**Gisela Gellert (geógrafa)**

## **Introducción**

Guatemala se encuentra en un proceso de transformación desde mediados de la década de 1980, y con nuevos incentivos de desarrollo a partir de la Firma de la Paz en diciembre de 1996. Sin embargo, este proceso es todavía muy parcial, y se manifiesta primordialmente en la dimensión política. Hace falta todavía una transformación integral, y en este sentido el país se enfrenta a desafíos mayúsculos derivados de la urgencia de encaminar su desarrollo hacia principios de sostenibilidad en medio de una crisis de productividad, de acelerado deterioro social y ambiental, así como de problemas de gobernabilidad.

Son ante todo los extremos niveles y múltiples expresiones de marginación, exclusión e iniquidad los que diferencian a Guatemala de la mayoría de los países latinoamericanos. No es casualidad, sino producto de procesos históricos que siguen vigentes en sus rasgos fundamentales, que estas condiciones son propias ante todo de la población indígena, que constituye la mayoría de los habitantes en el país. Si se agrega que también son ellos el sector más afectado por el conflicto armado interno, se comprende que los contenidos de los diferentes Acuerdos de Paz se enfocan en alto grado hacia aspectos que se vinculan con la atención de su situación específica, así como el desarrollo rural.

Sin embargo, aunque los Acuerdos de Paz constituyen una base importante respecto al desarrollo del país y el alcance de condiciones sociales menos excluyentes, existe todavía la urgente necesidad de un “proyecto de nación”, que debe diseñarse en base de un amplio consenso entre los diferentes sectores representativos de la sociedad guatemalteca. Para ello necesitamos saber cómo estamos y hacia dónde vamos; es decir, se requiere de una lectura actualizada de los procesos socioeconómicos y ambientales vigentes para poder encaminarlos hacia una mayor sostenibilidad. Es preocupante en este sentido la falta de información, conocimientos y criterios sobre las nuevas y complejas dinámicas que han surgido en años recientes.

Específicamente la investigación sobre las dinámicas de la población y su asentamiento es muy incipiente, y hasta ausente en las diferentes instancias académicas del país. Empero, el estudio y monitoreo de los procesos demográficos y sus expresiones territoriales permitirá establecer las demandas de recursos por parte de la población y de las actividades productivas que, junto con el conocimiento que se tenga sobre la oferta de éstos, se constituyen en elementos fundamentales para el ordenamiento de los recursos del país y sus diferentes regiones, el diseño de políticas sociales, productivas y ambientales, y la priorización de inversiones en términos de un desarrollo sostenible.

No puede ser objeto de esta ponencia entrar en detalle a un tema tan amplio y complejo, pero queremos destacar algunas situaciones y dinámicas principales a partir de insumos que provienen de diferentes estudios que hemos realizado recientemente. En forma sintetizada, queremos llamar la atención hacia las siguientes manifestaciones que caracterizan en la actualidad las dinámicas de población y su asentamiento en Guatemala:

En primer lugar se trata del acelerado crecimiento vegetativo de la población, debido principalmente a persistentes altas tasas de fecundidad. En comparación con los demás países de la región, la tasa de crecimiento natural desciende muy paulatinamente en Guatemala. Por otro lado, la proporción de población urbana es la más baja en la región, y el proceso de urbanización prácticamente se ha estancado durante las últimas décadas. En las dos situaciones, crecimiento vegetativo y porcentaje de población rural, Guatemala manifiesta actualmente los niveles más altos en América Latina.

Respecto a la migración, han surgido como estrategias de sobrevivencia nuevas corrientes en forma masiva durante las últimas dos décadas, rompiendo así con el tradicional esquema migratorio en Guatemala.

Como resultado de estos procesos de continuidad y cambio, el patrón de asentamiento se caracteriza en la actualidad por dos situaciones extremas: una alta y todavía creciente dispersión rural, frente a una extrema concentración urbana con respectivos desequilibrios en el sistema urbano y un índice de primacía muy elevado.

Existe estrecha interrelación entre estas dinámicas de la población, y en combinación con otros factores, como la marcada desigualdad en la tenencia de la tierra, el analfabetismo y los bajos niveles de educación y capacitación, procesos de desintegración social, aumento de los costos de los servicios básicos y de alimentación, salarios extremadamente bajos, falta de empleo rural y urbano, etc., constituyen tendencias que ponen en fuerte peligro la sostenibilidad del desarrollo a nivel nacional, regional y local.

### **Persistente alto crecimiento vegetativo de la población**

Es a partir de los años de 1950 que la población guatemalteca entró en un proceso de transición demográfica, con una tasa de crecimiento bastante mayor en comparación con las décadas anteriores, debido a un descenso rápido de la tasa de mortalidad, frente a un descenso más lento de la natalidad. La brecha más grande entre natalidad y mortalidad se alcanzó durante las décadas de 1970-80, y el crecimiento poblacional aumentó de 2.9% en el quinquenio 1950-55 hasta el 3.2% para el período de 1975-1985. Posteriormente, se ha manifestado un declive levemente mayor en la natalidad en comparación con la mortalidad, y en consecuencia un descenso en la tasa de crecimiento natural, la cual se indicó en 3% para el periodo de 1995-2000. (INE/CELADE, 1997b). Con esta tendencia, Guatemala se encamina muy paulatinamente hacia la fase avanzada de la transformación demográfica.

Fuentes más recientes confirman las estimaciones anteriores, pues la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 1998-1999 (ENSMI) indica una tasa de crecimiento natural de 2.92%, en

correspondencia a una tasa bruta de natalidad de 3.4% y de mortalidad de 0.48%.<sup>1</sup> Para el año 2000, el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS) proporciona una tasa de crecimiento vegetativo de 2.82%, como resultado de una tasa de natalidad de 3.29% y de mortalidad de 0.47%. Tomando en cuenta el saldo migratorio, el crecimiento total de la población guatemalteca se calcula en un 2.6% en la actualidad, lo que significa una duplicación de sus 11,237,196 habitantes (censo de 2002) en el lapso de 27 años.

Un factor determinante en esta situación es la Tasa Global de Fecundidad (TGF), la cual se refiere al promedio de hijos nacidos por mujer que complete su período reproductivo. Es un indicador muy importante y frecuentemente usado para el monitoreo de las tendencias en el crecimiento natural de la población y ayuda a explicar la transición demográfica en el país.

En la actualidad, Guatemala demuestra todavía la más alta TGF en todo el continente. De un promedio de 7 hijos en el período de 1950-55, ha bajado en cinco décadas apenas a 5 hijos para el período de 1995-2000.

Sin embargo, existen grandes discrepancias entre la TGF en relación a las condiciones sociales de las mujeres, y en los grupos de población con más bajo índices de desarrollo, las tasas de fecundidad son claramente más altas.

Según la Encuesta Nacional de Salud Materna Infantil (ENSMI 1998/99), en las zonas urbanas, el promedio de hijos es de 4.1, mientras en las rurales aumenta hasta 5.8 hijos. Asimismo, dentro de la población no indígena, la tasa de fecundidad es de 4.6 hijos, mientras en la población indígena sube hasta 6.2 hijos.

Estas diferencias se vislumbran todavía en forma más marcada, cuando se divide la población en quintiles según estrato social:

<b>Tasa de Fecundidad por estrato social</b>	
Estrato social	Promedio de hijos por mujer
1. quintil (20% más pobre)	7.9
2. quintil	6.8
3. quintil	5.6
4. quintil	3.9
5. quintil (20% más rico)	2.4
TOTAL	5.0
Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materna Infantil (ENSMI), INE, 1998-99	

Una gran incidencia en la tasa de fecundidad tienen también los niveles de educación de las mujeres, estrechamente vinculados con su condición social, y a mayor grado de escolaridad corresponde un menor número de hijos en promedio. Mientras las mujeres sin ninguna instrucción (analfabetas) tienen una TGF de 6.8 hijos, en el grupo con educación secundaria baja esta tasa a 2.9 hijos.

**Tasa Global de Fecundidad (TGF) en 1999, según nivel de educación de las mujeres**

Nivel de educación	Número promedio de hijos por mujer en edad fértil (15-49 años)
Sin educación	6.8
Primaria	5.2
Secundaria	2.9
Fuente: Encuesta Nacional de Salud Materna Infantil (ENSMI), INE: 1999.	

Cierta influencia en las tasas de fecundidad demuestran también las oportunidades laborales de las mujeres, en términos de empleos formales. Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares (ENIGFAM) de 1999, las mujeres que forman parte de la población económicamente inactiva, tienen en promedio 3.7 hijos, en comparación de las mujeres económicamente activas, con un promedio de 3.3 hijos.

En el anexo se encuentran las Tasas Globales de Fecundidad estimadas para el periodo de 1995-2000, según departamentos, y destacan con las TGF más altas: Petén (6.3), San Marcos (6.1), Alta Verapaz (6.0), Huehuetenango (5.8), Baja Verapaz (5.7) y Quiché (5.7). En todos estos departamentos encontramos la situación que ya señalamos respecto a la correlación entre alta fecundidad, altos niveles de pobreza y alto porcentaje de población rural.

Respecto a la relación entre crecimiento de población y desarrollo sostenible, destaca en primer lugar el hecho indiscutible que a mayor número de población corresponde una mayor demanda en servicios sociales (como salud y educación), en fuentes de trabajo, en vivienda, en infraestructura (como agua potable, drenajes, energía eléctrica, etc.) y en el uso de recursos naturales (ante todo del suelo y el agua).

En el caso de Guatemala, bajo el actual modo excluyente de desarrollo socioeconómico y de tendencia de la tierra rural y urbana, esto significa una enorme presión demográfica, la que incide en la sostenibilidad social y ambiental. Es decir, en un país donde existe una precaria cobertura en los servicios e infraestructura, así como un cada vez más limitado acceso a fuentes de ingresos y a la tierra, el prolongado alto crecimiento de la población dificulta todavía más la situación si las riquezas producidas en el país no son destinadas en mayor proporción hacia la inversión social y productiva, y si no se democratiza el acceso a recursos naturales como suelo y agua.

La estabilización de la población constituye entonces una meta urgente en Guatemala. Sin embargo, este objetivo solamente se logrará cuando se enfrentan los principales factores causantes de las persistentes altas tasas de fecundidad. La mejor política para ello es un desarrollo con equidad social y de género. Importancia específica debe tener en este sentido la educación, el seguro social que cubre también la vejez, y el aumento de fuentes de empleo formales con salarios justos, siempre tomando en cuenta la situación específica de las mujeres, que hasta ahora se han visto excluidas de estos beneficios en una proporción bastante mayor que la de los hombres.

No es casualidad que las tasas de fecundidad siguen siendo muy altas en los países aún eminentemente agrarios como Guatemala, y dónde el trabajo de las mujeres es ante todo

doméstico, en el campo o el sector informal urbano; donde el trabajo infantil es muy importante todavía para la economía familiar de los pobres<sup>2</sup>; donde los niveles de educación son muy bajos; y donde los hijos constituyen todavía el único seguro para la vejez.

### **Cambios en el patrón migratorio**

En Guatemala, la migración siempre ha constituido parte de las estrategias de sobrevivencia de un considerable contingente de la población, ante todo rural. A diferencia de motivos individuales para la migración, como son razones familiares y laborales, libertad personal, aspiraciones educativas o culturales, etc., las causas para estas migraciones masivas son estructuralmente determinadas y consecuencia del modelo económico y sus expresiones territoriales imperantes en Guatemala.

En parte, como es el caso de los migrantes agrícolas temporales, son una base fundamental del sistema económico dual (fincas de agroexportación-minifundio) desde hace más de un siglo. Asimismo, los beneficios de la migración reciente hacia los Estados Unidos ya constituyen un factor estabilizador importante en Guatemala, no sólo para la macroeconomía y determinados sectores, como la construcción y los servicios privados, sino también frente a las crecientes presiones sociales y demográficas.

El patrón tradicional de migración, a grandes rasgos, se caracterizó por dos corrientes predominantes, determinadas por las siguientes regiones de atracción: hacia la costa sur, a partir de la expansión de la agricultura de exportación desde finales del siglo XIX; y hacia la capital, a partir de la década de 1950 con el inicio de una relativa industrialización y la expansión del sector terciario.

Respecto a expulsión de población, hasta la década de 1960 fue el Altiplano occidental (predominantemente de minifundio indígena) donde se originaron los más grandes volúmenes de emigración, cuyo destino fue principalmente la costa sur.<sup>3</sup> Así, en 1950, el 75% de los migrantes permanentes hacia la costa sur provenía todavía del altiplano. Dos décadas más tarde fueron las emigraciones del oriente del país (minifundio ladino) las más importantes en valores absolutos y relativos, y el contingente emigratorio constituyó el 32% de la población residente en la región (censo de 1973). El 50% de los migrantes del oriente se dirigía entonces hacia el área metropolitana como mayor centro de absorción. (SEGEPLAN, 1986)

Es decir, el modelo de desarrollo vigente en Guatemala hasta la década de 1970 se caracterizó por cierto "equilibrio" respecto a condiciones de expulsión en determinadas regiones (deterioro del minifundio como medio de subsistencia en el altiplano y oriente), y la demanda de mano de obra como atracción en otras (expansión de la agroexportación intensiva en la costa sur y de industrias, servicios e instituciones públicas en el área metropolitana).

Este "equilibrio" se estaba deteriorando en forma acelerada a partir de la década de 1980. Por un lado, ha aumentado considerablemente la fuerza de trabajo excedentaria, pues el minifundio como medio de subsistencia se está agotando cada vez más, y no existe otra alternativa productiva en estas regiones. Por otro lado, ninguna región del país o sector económico ofrece en

la actualidad condiciones favorables para la absorción de la creciente mano de obra, en su mayoría rural y sin calificación.

La costa sur como centro de atracción, ha pasado a transformarse definitivamente en zona de expulsión, debido a la crisis que sufren los productos tradicionales de exportación y, por otro lado, con la introducción de nuevos cultivos -ante todo el azúcar- "las grandes plantaciones han adoptado una práctica consistente en una progresiva menor utilización de fuerza de trabajo permanente a cambio de un uso temporal y selectivo, por una serie de ventajas económicas y laborales que le acarrea al empleador". (Castillo, 1993:16)

El empleo urbano en el área metropolitana<sup>4</sup> también entró en plena crisis. Un indicador claro es el siguiente: mientras la PEA agrícola se redujo entre 1950 y 1981 (censos) de 68% a 54% del total, según el censo de 1994 constituyó todavía el 53% en Guatemala.<sup>5</sup> En consecuencia, y las estadísticas recientes lo confirman, la migración hacia el área metropolitana manifiesta una clara desaceleración en comparación con su fase "explosiva" a partir de 1950. La relativa atracción que mantiene la capital para emigrantes del interior del país consiste en su creciente concentración de recursos financieros y de servicios privados, lo que permite -aunque en condiciones precarias- el desarrollo de formas informales de sobrevivencia.

Estas manifestaciones de crisis socioeconómica, en conjunto con las secuelas del conflicto armado interno y de la violencia política generalizada, provocaron entonces a partir de la década de los ochenta una clara ruptura en el patrón tradicional de la migración. Aparecen tres fenómenos migratorios nuevos, y por primera vez se buscan también en forma masiva destinos fuera del territorio nacional:

- La migración a raíz del conflicto armado y de las estrategias de contrainsurgencia (refugiados en otros países y desplazados internos).
- La migración interna permanente por acceso a la tierra (expansión de la frontera agrícola), hacia las zonas periféricas del norte del país, ante todo El Petén.
- La migración laboral hacia el exterior, principalmente hacia Estados Unidos, pero también hacia las plantaciones en el sur de México.

### **La migración a raíz del conflicto armado interno: un capítulo concluido?**

Es reconocido que se trataba de movilizaciones muy grandes, aunque no existen cifras exactas sobre su volumen, debido a las características específicas de estas migraciones y por el anonimato de muchas de las personas afectadas. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), en su Informe de 1999 señala que las estimaciones sobre el número de desplazados van desde 500 mil hasta un millón y medio de personas en el periodo álgido, incluyendo las que se desplazaron internamente y las que se vieron obligadas a buscar refugio fuera del país.

Al interior de Guatemala, la población desarraigada por el conflicto armado se encuentra distribuida en las siguientes proporciones, según un estudio de FNUAP-CEAR-CTEAR (1997):

- El mayor número de comunidades (335) que albergan población desarraigada se encuentra en el departamento de Quiché, y ante todo en los municipios de Ixcán (145 comunidades) y Nebaj (59 comunidades). Sigue en importancia el departamento de Huehuetenango (331

comunidades), con una alta concentración en los municipios de Barillas (72) y Nentón (63). Para el Petén se identificaron 96 comunidades, en la Alta Verapaz 90, y en Chimaltenango 65.

- A nivel de departamentos, con excepción de El Progreso, en todos los restantes 21 se localizó población desarraigada. Destaca en primer lugar el Quiché con un total de 162,358 personas, seguido por Baja Verapaz con una población de 40,480 desarraigados, Huehuetenango con 31,432, la Alta Verapaz con 20,945, el Petén con 19,334, Chimaltenango con 14,072, Guatemala con 13,878 y Suchitepéquez con 11,836. En el resto de los 13 departamentos con población desarraigada, su número es menor a 10,000.
- A nivel de municipios, en un total de 120 de los 330 existentes en el país se localiza en diferente medida población desarraigada, con los números más altos (más de 40,000 personas) en Ixcán y Chajul en el Quiché, y Rabinal en la Baja Verapaz.

En la actualidad, estas migraciones forzadas prácticamente se han convertido en un "episodio concluido" con la firma de la paz y el reasentamiento de los grupos organizados de retornados y desplazados. Sin embargo, no todos recibieron el reconocimiento y la atención necesaria, como es el caso, por ejemplo, del considerable contingente de los desplazados dispersos hacia el área metropolitana u otros centros urbanos del país. Asimismo, estos desplazamientos internos y hacia el exterior han provocado impactos sociales y económicos para amplios sectores de la población, cuyos efectos todavía hay que analizar.

También existe una estrecha vinculación entre los procesos y factores que provocaron y/o siguen provocando una u otra corriente migratoria. El conflicto armado, por ejemplo, fue causante directo del refugio y el desplazamiento de la población afectada, pero al mismo tiempo contribuyó al empeoramiento de las condiciones socioeconómicas en las extensas zonas de conflicto, agravando así los factores de expulsión. Igualmente, lo que para muchos empezó como emigración forzada a raíz del conflicto político, luego se convirtió en una necesidad económica, como es por ejemplo el caso de los emigrantes en EE.UU, Canadá, etc., pero también de los desplazados internos hacia los centros urbanos. Creemos también que la migración a raíz de la violencia política obligó por primera vez a muchos campesinos, y ante todo mayas, a cruzar la frontera y aventurarse en una dimensión de desplazamiento que les era desconocida hasta entonces. Este hecho posiblemente facilitó la posterior migración laboral hacia el exterior de otros miembros de la familia o de la comunidad.

Asimismo, en muchos casos la población desplazada y retornada por el conflicto armado, en la actualidad nuevamente se ve obligada a migrar por causas socioeconómicas, al interior del país y también hacia el exterior (algunos migran hacia los Estados Unidos, y otros –ante todo jóvenes– regresan a México).

Un problema específico lo constituyó la política de reasentamiento de la población desarraigada, pues se dirigió principalmente hacia las tierras bajas del norte, agravando así el problema de la expansión agrícola hacia estos ecosistemas frágiles, no aptas para la agricultura intensiva. Además, se trata de zonas periféricas, todavía sin infraestructura y servicios esenciales, condición que dificultó el desarrollo de estas nuevas comunidades desde un principio.

## **Aumento masivo de la migración laboral hacia el exterior**

La migración hacia el exterior como estrategia de sobrevivencia ha aumentada en forma casi explosiva durante los años recientes.

En primer lugar, se trata de la migración hacia los Estados Unidos, y durante la década de 1990 este proceso alcanzó una dinámica muy alta y no hay signos de que se desacelere, al contrario. Es decir, en comparación con los vecinos países de México y El Salvador, la migración laboral masiva hacia Estados Unidos se inició en Guatemala en forma tardía, pero al mismo tiempo demuestra un comportamiento más intenso.

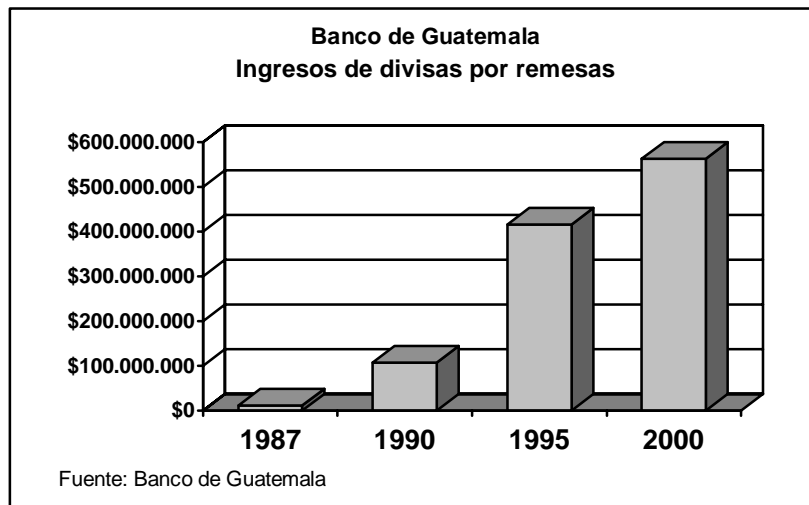
Este nuevo fenómeno migratorio de dimensión internacional ha convertido a Guatemala no solamente en un país de origen de un creciente número de migrantes, sino también en país de tránsito para migrantes de diversas nacionalidades en su trayectoria hacia el Norte. Asimismo, Guatemala es también en creciente medida país de destino para migrantes internacionales, como es el caso específico de los deportados desde México.

Una de las características más llamativas de la migración reciente hacia Estados Unidos es la creciente participación de población indígena, que proviene ante todo de comunidades rurales del altiplano occidental.

Los guatemaltecos residentes en Estados Unidos -según censos de este país-, aumentaron de 63,073 en 1980 a 225,739 en 1990. Según un estudio de la OIM (2003), a partir de 1995 la migración hacia EEUU fue creciendo, y sólo en el año 2000 migraron 177,757 guatemaltecos hacia este país. Se indica también la cifra de 1,172,391 guatemaltecos que viven en la actualidad en EEUU, número que corresponde al 10% de la población de Guatemala.

Otro indicio sobre el aumento de la migración hacia EE.UU. son las cifras proporcionadas por el Banco de Guatemala respecto a las remesas, que mandan los migrantes a sus familiares en Guatemala como ayuda para su subsistencia. Así, de apenas 11,336,000 US-\$ en 1987, el monto aumentó hasta 563,439,000 US-\$ en el año 2000, sin tomar en cuenta los envíos de dinero que no pasan por el Banco de Guatemala. Como lo indican las cifras más recientes para el año 2002, en apenas dos años se duplicaron las remesas nuevamente, alcanzando la notable suma de 1,217 millones.





Otro fenómeno nuevo consiste en el hecho, que la tradicional migración estacionaria del altiplano hacia los centros de producción agroexportadora de la costa sur se ha desviado en forma considerable hacia las plantaciones del sur de México. Aunque esta migración de “braceros” guatemaltecos ya tiene larga tradición desde las zonas más cercanas a la frontera, en años recientes –y ante todo a partir de la crisis del café en Guatemala- su volumen parece haber aumentado considerablemente, como lo indican diferentes fuentes, como también los medios de comunicación, y participan también trabajadores agrícolas de zonas muy alejadas de la frontera.

Esta creciente motivación o necesidad de migrar temporalmente hacia el sur de México, corresponde a diferentes factores:

- En Chiapas, la disposición de mano de obra temporal para las plantaciones –que provenía ante todo de las zonas altas indígenas de la región, ha disminuido considerablemente, por el surgimiento de otras opciones más atractivas dentro o fuera de México (migración hacia centros urbanos o de turismo, migración hacia EE.UU., etc.)
- En Guatemala, ante todo a partir de la crisis del empleo temporal en la costa sur, “la demanda de trabajo que plantean las unidades productivas del sur de México constituyen no sólo una opción más en términos cuantitativos, sino también pueden ser una alternativa más atractiva en términos de condiciones de trabajo y de vida en el transcurso del trabajo temporal (inclusión de la comida como prestación; condiciones de alojamiento; obligatoriedad de prestación de servicios médicos, eventual salario mayor, etc.), que pueden ser inferiores en el contexto mexicano, pero ostensiblemente superiores a las que ofrecen sus similares guatemaltecos.” (Castillo, 1993:17)

La masiva migración al exterior como estrategia de sobrevivencia indudablemente tiene efectos en el desenvolvimiento económico, social y político del país, y de determinadas regiones y comunidades en especial. Asimismo, ya se han manifestado cambios significativos en los patrones culturales y de consumo de amplios sectores de la población. Es urgente, entonces, que el tema se constituya en objeto de análisis para la formulación de políticas respectivas. Hasta ahora, apenas se ha tomado en cuenta la función económica de las remesas en la estabilidad

macroeconómica, pero sus impactos en los ingresos familiares, los mercados locales y el comportamiento de economías sectoriales -como la construcción y el comercio-, son todavía desconocidos.

Debe existir conciencia también de la función paliativa de la migración laboral hacia el exterior para la presión demográfica, así como para el progresivo deterioro del ingreso familiar en Guatemala, evitando así mayores conflictos sociales y niveles de degradación de los recursos naturales.

### **El peso de la migración rural-rural**

En Guatemala, la mayoría de la población vive todavía en áreas rurales, y las tendencias registradas apuntan hacia una prolongación de esta situación, en contra del rápido y avanzado proceso de urbanización que se manifiesta en América Latina y también en los demás países centroamericanos, como demostramos más adelante.

Históricamente ha sido el altiplano occidental, campesino e indígena, la región del país con más alta concentración de población. Así por ejemplo, según el censo de 1893, el departamento de Totonicapán tenía una densidad de población sensiblemente mayor ( $96 \text{ hab/km}^2$ ) que el departamento de Guatemala con la capital ( $71 \text{ hab/km}^2$ ), aunque se trataba de una región meramente rural.<sup>6</sup>

Como ya lo mencionamos respecto al patrón tradicional de la migración, en las décadas posteriores se manifestó una redistribución de población rural ante todo desde el altiplano occidental hacia la costa sur, donde se registraron fuertes ganancias demográficas debido a la inmigración -permanente o en forma estacionaria- de mano de obra indígena hacia las nuevas plantaciones de exportación. Luego, durante las décadas de 1950 a 1980, ganó importancia la creciente concentración de población en el área metropolitana y en los centros urbanos de la costa sur. En los años de 1960-70, la ciudad de Escuintla como centro de la costa sur, era la ciudad con mayor crecimiento en Centroamérica.

Debido a esta tendencia, en muchas fuentes se indica que la migración del campo a la ciudad era y es la más importante a partir de la década de 1950 en Guatemala. Sin embargo, la realidad es otra. Así, a pesar de que el periodo intercensal de 1950-64 destaca según las estadísticas con el más intensivo crecimiento de la población urbana en Guatemala,<sup>7</sup> es la migración entre diferentes regiones rurales del país la que claramente predominaba. La relación entre la migración urbana-urbana, rural-urbana, rural-rural y urbana-rural se estableció entonces en la siguiente proporción: 1 : 1.4 : 3.1 : 0.2, según un exhaustivo estudio de Spielmann (1973) sobre la migración interna en Guatemala. Sólo el 30% de los emigrantes rurales se dirigía entonces a centros urbanos, el restante 70% buscó trabajo o tierra en zonas agropecuarias, indica el mismo autor.

La apertura de la frontera agrícola hacia el norte del país ante todo a partir de la década de 1970, y su rápida expansión hasta la actualidad, ha fortalecida todavía la migración rural-rural.

Los últimos censos no proporcionan información detallada sobre migración interna reciente, y no existe distinción entre migración rural y urbana. Asimismo faltan respectivos estudios que nos pueden proporcionar más criterio. Pero comparando las cifras respecto al aumento general de población a nivel de departamentos, nos permite cierta aproximación a nuestras constataciones anteriores. Es de esperar que el censo de finales del 2002 nos permite una evaluación más exhaustiva respecto a la migración interna y sus diferentes corrientes.

Destaca con el más alto porcentaje de crecimiento total de población entre los censos de 1973 y 1994 el Petén (251%), debido a la alta inmigración ya señalada. El hecho que se trata en este caso de una migración rural-rural se confirma, si se toma en cuenta que la población urbana en este departamento disminuyó entre los censos de 1973 y 1994 de 33.1% a 26.7% (ver los respectivos cuadros al final del documento). En segundo lugar encontramos a la Alta Verapaz (94%), también parte principal de las tierras bajas del norte. Si se toman las cifras a nivel de municipios, se identifican tasas extremadamente altas de crecimiento al sur del Petén y norte de la Alta Verapaz entre 1973 y 1994. Para el Petén, los municipios con los más altos valores de incremento poblacional son los siguientes: La Libertad con 1,090%, Sayaché con 467%, Santa Ana con 414%, San Benito con 346% y San Andrés con 320%.<sup>8</sup> En el caso de la Alta Verapaz destaca el municipio de Chisec con 460%, colindante hacia el norte con el municipio de Sayaché en el sur del Petén.

El tercer lugar lo ocupa Sacatepéquez, al oeste del área metropolitana, pero con alta presencia de antiguos pueblos indígenas. Este departamento, el más pequeño del país<sup>9</sup> y considerado como “puerta al altiplano”, constituye un caso específico debido al gran auge del turismo en torno a su cabecera, la ciudad de La Antigua, que es declarada Monumento de la Humanidad y tiene un valor histórico único como antigua capital guatemalteca, abandonada en 1775.

El cuarto, quinto y sexto lugar respecto a tasas totales de crecimiento poblacional, lo ocupan los departamentos predominantemente rurales de San Marcos (75%), Sololá (75%) y Huehuetenango (72%) en el altiplano occidental.

Para poder valorar estas altas tasas de crecimiento total de población en las tierras bajas del norte y el altiplano occidental, ponemos las siguientes cifras de comparación para el mismo período (1973-1994) referentes a departamentos representativos para las demás regiones del país (ver cuadro del anexo): República<sup>10</sup> 62 %, Guatemala (Región Metropolitana) 64 %, Escuintla (costa sur) 40 %, y Jutiapa (oriente) 32 %

Es decir, en la actualidad las corrientes migratorias más fuertes al interior de Guatemala se vinculan claramente con la expansión de la frontera agrícola, y estas migraciones rurales-rurales se destinan principalmente hacia las zonas selváticas del norte del país, pero también hacia las zonas de laderas pronunciadas del altiplano indígena y minifundista. En ambos casos se trata de áreas con ecosistemas boscosos, frágiles y suelos no aptos para la agricultura. Las consecuencias en términos de deforestación, degradación de suelos y recursos hídricos son globalmente reconocidas, pero poco estudiadas y no tomadas en cuenta en respectivas políticas.

## **Bajo grado y dinámica de urbanización**

En consecuencia de la situación revelada anteriormente, la población urbana constituye en 1994 sólo el 35% de la población total del país, al igual como en 1973.<sup>11</sup> Las estimaciones para el año 2000 difieren según las diferentes fuentes. El INE y SEGEPLAN en sus estimaciones de población urbana-rural proporcionan una tasa de población urbana de 35.4% (ver cuadro del anexo). Por otro lado, el Informe de Desarrollo Humano de 2001 (SNU, 2001), en base de ENCOVI (2000) indica que la proporción de población urbana constituye el 38.6% en 2000.

Estas cifras demuestran, que Guatemala no solamente manifiesta el porcentaje más bajo de población urbana en la región, sino también la más baja dinámica de crecimiento urbano.

Algunas analistas vinculan el persistente bajo nivel de urbanización en Guatemala con la alta presencia de población indígena en las zonas rurales del país, y es cierto que dentro de la población urbana del año 2000 (estimación del INE), la población indígena solamente representa una cuarta parte (25.6%). Asimismo, la población indígena solamente constituye el 16% del total de migrantes inter-municipales en 1994 (censo). Sin embargo, en otros países de la región con altos porcentajes de población indígena, se encuentran tasas de población urbana bastante más altas, como es el caso de Bolivia, Perú o Ecuador, y la identidad indígena ya no es sinónima a “campesino” o “rural”, como es todavía el caso en Guatemala.

La baja dinámica de la urbanización en Guatemala se explica más bien por el modelo de desarrollo presente en el país y la estructura territorial de la economía. Así, durante el periodo de 1950-1964 cuando se manifestó un incipiente proceso de industrialización (que luego estancó), el porcentaje de población urbana ha aumentado de 25% a 34%, pero a partir de la década de 1970, cuando ganó más peso la política de agrocolonización en sustitución de una reforma agraria, prácticamente se estancó el crecimiento urbano.

El área metropolitana de Guatemala<sup>12</sup>, como ya lo mencionamos, ha desacelerado su crecimiento en comparación con las décadas anteriores, cuando se manifestaron aumentos de población extremadamente altos en los municipios más urbanizados, como son Guatemala (capital), Mixco (al oeste) y Chinautla (al norte).<sup>13</sup> Para 1990 se estimaba una población urbana de 1,675,589 para el departamento de Guatemala (INE, 1989), pero el censo de 1994 indica sólo 1,285,828. Como lo confirman varias fuentes, la migración rural hacia el área metropolitana, determinante en el grado de urbanización en Guatemala, desde finales de la década '80 en forma creciente fue sustituida por la migración hacia Estados Unidos.

Como se puede observar en el cuadro del anexo, los departamentos con el más bajo porcentaje de población urbana según el censo de 1994 son Totonicapán (11%), San Marcos (13%), Huehuetenango (15%), el Quiché (15%) y la Alta Verapaz (16%). Por otro lado es sorprendente el alto porcentaje de población urbana en el departamento de Sacatepéquez, pues con el 71% esta a la par del departamento de Guatemala (Región metropolitana). Sin embargo, este fenómeno se explica por la división administrativa de este departamento más pequeño del país. Este territorio de apenas 465 km<sup>2</sup>, que corresponde al 0.4% del territorio nacional, es dividido en 16

municipios. Es decir, la población en estos micro-municipios vive primordialmente en las cabeceras municipales, que corresponden a la categoría censal de área urbana.

Siguen en importancia respecto al grado de urbanización los departamentos de Chimaltenango y Escuintla, que en conjunto con Sacatepéquez forman la región central. El 40% de población urbana en Quetzaltenango corresponde ante todo a la presencia de la segunda ciudad del país en este departamento, y la conurbanización de los municipios vecinos.

Para la evaluación de la urbanización en Guatemala hay que tomar en cuenta todavía lo relativo de la definición oficial de “lo urbano”, pues la categoría censal considera como “zonas urbanas”, en base todavía del Acuerdo Gubernativo del 7 de abril de 1938, a los poblados con categoría oficial de Ciudades, Villas y Pueblos (cabeceras departamentales y municipales). Es decir, aunque todas las 331 cabeceras municipales del país se clasifican como “zonas urbanas”, en gran parte se trata de poblados que carecen de características urbanas, en términos de concentración de población, actividades económicas e infraestructura. Así, una tercera parte de las cabeceras municipales en Guatemala (110 en total) tiene menos de 2,000 habitantes, en 29 cabeceras su población es inferior a mil habitantes, y en cinco casos hasta inferior a quinientos, según el censo de 1994. Para estas situaciones constituye un ejemplo el municipio de Chahal en la Alta Verapaz, con una población total de 11,226 habitantes en 1994, pero en su cabecera como “centro urbano” solamente viven 341 personas.

La relatividad de la de urbanización se revela también cuando se toma en cuenta que una cuarta parte de los hombres económicamente activos dentro de la población urbana trabaja todavía en la rama de agricultura, según el censo de 1994.

Por otro lado, a pesar de que el porcentaje de población urbana con relación a la población total casi no ha variado durante las últimas tres décadas, hay que tomar en consideración su aumento significativo en cifras absolutas, debido ante todo al alto crecimiento vegetativo de la población en Guatemala específicamente dentro de la población rural. Es decir, aunque la proporción de la población urbana no ha aumentada, fueron los centros urbanos que han absorbido parte del crecimiento natural de la población rural a través de la migración hacia áreas urbanas desde las rurales.

Población urbana en términos absolutos (N° de habitantes)				
Año censal	1973	1981	1994	2000
Población urbana	1 878 191	2 135 168	2 914 687	4 029 213
Fuente: Censos nacionales y Estimación para 2000 (INE/CELADE, 1997)				

### **Dispersión rural y concentración urbana en el asentamiento poblacional**

En primer lugar destaca la tendencia de un permanente aumento del número de lugares poblados en el territorio nacional. Es decir, a la par del crecimiento de habitantes en los asentamientos

urbanos y rurales consolidados, la población se dirige también hacia zonas todavía despobladas y crea nuevos asentamientos.

Así, mientras en 1946 existían 13,375 lugares poblados en el territorio nacional, este número aumentó hasta 20,485 en 1993, y para el año de 1998 se registraron ya 23,340 lugares poblados según las actualizaciones cartográficas del INE. Es decir, en apenas cinco años han surgido 2,855 nuevos asentamientos humanos en el territorio nacional.

Estas cifras indican que en Guatemala se manifiesta todavía un fuerte proceso de colonización. Se trata ante todo de una movilización de población campesina en la búsqueda de tierras para cultivar, como estrategia de sobrevivencia por falta de otras opciones; es decir, de una expansión de la frontera agrícola. Este proceso ocurre principalmente en forma irregular, pero también a través de proyectos dirigidos.

Asimismo, los pobres urbanos –inmigrantes desde zonas rurales y habitantes de la mismas ciudad- por falta de otras oportunidades habitacionales forman constantemente nuevos asentamientos precarios en las periferias urbanas ante todo de la región metropolitana, a través de la ocupación de terrenos baldíos.

Este permanente proceso de colonización y ocupación de nuevos terrenos solamente refuerza el patrón histórico de asentamiento disperso en el ámbito rural: de los 20,485 lugares poblados registrados por el INE en 1993, el 85% corresponde a aldeas y caseríos de menos de mil habitantes cada uno.

Las consecuencias de la creciente dispersión en el asentamiento, además de los conocidos impactos ambientales a través de la ocupación de ecosistemas frágiles y no aptos para una agricultura intensiva, se manifiestan principalmente de la siguiente forma:

- **Aislamiento:** debido a una limitada red vial, vivir en condiciones de aislamiento físico es bastante común en Guatemala. Alrededor del 13% de los hogares de la muestra de ENCOVI 2000 no tenía acceso a caminos para vehículos motorizados y esta cifra llega casi al 20% en las regiones Noroeste, Noreste y Norte, las que también están entre las más pobres. Dicho aislamiento físico también es mayor entre los quintiles más pobres y los indígenas que entre los no indígenas (Banco Mundial, 2003)
- **Condiciones de vida y oportunidades de desarrollo:** en las áreas rurales se limitan sustantivamente las oportunidades de desarrollo de la población misma y de sus actividades productivas debido al alto costo de la implementación de infraestructura en territorios con población dispersa, las dificultades de acceso a servicios de salud y educación, los mercados, etc.

En las zonas urbanas que crecen ante todo horizontalmente por la constante expansión de asentamientos precarios, pero también por el aumento masivo de lotificaciones unifamiliares, el costo de los servicios se aumenta considerablemente, al igual como el impacto sobre los recursos naturales.

Frente a la alta dispersión en el asentamiento rural, encontramos una muy elevada concentración de población urbana en Guatemala. En 1994 (censo), el 28 % del total de la población urbana en el país se concentró sólo en el municipio de Guatemala, y el 44 % en el departamento de Guatemala.

Es decir, Guatemala se caracteriza no solamente por un bajo grado de urbanización, sino también por grandes desequilibrios en su sistema urbano.

Predomina como gran aglomeración urbana la Ciudad de Guatemala y su área metropolitana, con 823,301 habitantes para el municipio de Guatemala según el censo de 1994, y una estimación de 1,200,000 para el área conurbanizada.<sup>14</sup> Quetzaltenango, con 90,801 habitantes en 1994, es la segunda ciudad del país. En tercer lugar encontramos a Escuintla, con 49,026 habitantes en 1994, seguida por Cobán, con 33,996. (INE,1996)

En consecuencia, el Índice de Primacía de la primer ciudad con relación a la segunda es con 9.1 en 1994 extremadamente alto, y tomando en cuenta la población total del área de expansión de la ciudad de Guatemala, el índice aumenta hasta 13.2.

Con excepción de Quetzaltenango, las demás ciudades intermedias del país (12 en total) solamente tienen una población entre 20 y 50 mil habitantes. Llama la atención también, que sólo en el municipio de Mixco -el más conurbanizado del área metropolitana- vive un número de habitantes urbanos que sobrepasa en alta medida la suma de la población de todas las ciudades secundarias en el país.

### **Dinámicas de población y medio ambiente rural: unas lecturas**

En Guatemala, es dentro de la población rural, con altos índices de pobreza, donde se ubican las dinámicas poblacionales más aceleradas en términos de crecimiento natural de población, y de migraciones como estrategia de sobrevivencia, sea en forma temporal o permanente.

Por otro lado, la sobrevivencia del considerable contingente de población rural depende, básicamente, de la explotación directa de los recursos naturales. Es decir, la degradación de estos recursos no solamente afecta su bienestar, sino pone en peligro su base productiva para la sobrevivencia.

Para desentrañar algunos vínculos fundamentales entre dinámicas de población rural y medio ambiente en Guatemala, hay que mencionar en primer lugar a la región con la más alta concentración de población pobre, campesina e indígena: el altiplano occidental. Hoy día, demuestra la más alta presión demográfica rural en el país, debido a una muy alta densidad poblacional acumulada (entre 200 y 350 hab/km<sup>2</sup>) más una alta tasa de fecundidad y de crecimiento de población, en conjunto con el más alto fraccionamiento de los minifundios como sustento familiar. Como ya se mencionó, la estrategia tradicional frente a esta situación es la emigración, sea en forma temporal o permanente.

Como otra región rural crítica respecto a dinámicas de población y degradación ambiental surgió durante las últimas décadas el oriente del país, debido al muy alto crecimiento vegetativo en sus zonas minifundistas, elevados niveles de pobreza, alta susceptibilidad de sus suelos a la erosión a la par de una baja productividad, y desfavorables condiciones climáticas, con altos déficit de agua y ecosistemas muy vulnerables frente a sequías. Esta situación conlleva a que las reservas energéticas y maderables de la región se están agotando rápidamente, agravando todavía el deterioro de sus escasos recursos suelo y agua. (Elías et. al., 1998)

La alta vulnerabilidad social y ecológica en las zonas más pobres y degradadas del oriente del país se ha manifestado recientemente hasta en la aparición de hambrunas. Asimismo, los estragos a raíz del huracán Mitch en noviembre de 1998 que se manifestaron con mayor fuerza también en la región oriental, son el resultado de esta misma vulnerabilidad.

Estas regiones, el altiplano y oriente, con una cadena de causas-efectos ya bien avanzada entre presiones demográficas y agotamiento de recursos naturales, contribuyeron entonces considerablemente a otra dinámica poblacional: las migraciones.

Como señalan Bilsborrow y Stupp (1996) en su estudio sobre procesos demográficos, tierra y medio ambiente en Guatemala, las alternativas agrícolas frente a la presión demográfica consisten principalmente en una intensificación de la agricultura (tecnología), o la extensificación de la tierra in situ y por medio de la migración rural-rural. En el caso de Guatemala, la combinación de la existencia de grandes áreas de tierra “sin aprovechar” en el norte del país y varios factores institucionales, llevaron a una significativa extensificación de la tierra con su consecuente daño ambiental. De esta manera, la migración se presenta como el enlace clave entre la presión demográfica en un área rural del país y la apertura de nuevas áreas para la agricultura en otra.

Es decir, según Bilsborrow y Stupp (1996), dos fenómenos demográficos distintos están siendo entonces directamente involucrados en el proceso de degradación ambiental:

- el crecimiento de la población, como un factor iniciador, y
- la emigración interna, más específicamente la migración rural-rural como una respuesta a las crecientes presiones sobre la tierra debido a un aumento de la densidad de la población y la fragmentación de terrenos.
- De esta manera, la emigración suaviza la presión en una parte del país, y la transfiere a otras, regularmente zonas periféricas y con ambientes ecológicamente frágiles.

Sin embargo, este mecanismo de transferencia de presión demográfica y degradación ambiental entre diferentes zonas rurales del país, aunque es válido como esquema para comprender patrones actuales de comportamiento migratorio, en realidad demuestra una gran faceta de aspectos todavía poco estudiados.

Hay que preguntar, por ejemplo, hasta qué grado se ha “suavizada” la alta presión demográfica sobre los recursos naturales en el altiplano a partir de la emigración. Suponemos que debido al persistente alto crecimiento natural de la población en la región, y principalmente entre el estrato



más pobre, de todos modos la presión sigue aumentando, agravando así la situación de deterioro ambiental.

Asimismo hay indicios que la población campesina que migra hacia el Petén, no necesariamente proviene de las zonas con más alta densidad demográfica, ante todo en el altiplano. Así, por ejemplo, se encuentran en el Petén muy pocos emigrantes originarios de los departamentos altenses de Totonicapán o Sololá, aunque estos se caracterizan por la más alta presión de población rural. Es más alta la migración desde el sur-oriente del país hacia el Petén, en comparación con el altiplano, aunque su densidad de población es bastante más baja.

Quizá ya se han perfilado otras opciones que la emigración frente a la presión demográfica en el altiplano, que enfocan más hacia una intensificación de la agricultura y la búsqueda de formas de desarrollo más sostenibles. Así, en el estudio básico sobre el altiplano de Tzuk Kim-Pop (1997) se reconoce que “la población está preocupada por la falta de acceso a tierra de buena calidad y en cantidad suficiente para garantizar la reproducción familiar. Por lo tanto, la migración extraregional e internacional forma parte de su estrategia de sobrevivencia.” Frente a esta situación, se señala por parte de la población afectada “la necesidad de la formulación de una estrategia que permite una adecuada atención de la salud reproductiva y de regulación de la fecundidad”. Asimismo “se confía en la capacidad campesina para impulsar un proceso sostenido de cambio tecnológico hacia una agricultura sostenible, apoyado por investigación y asistencia técnica. Esta certeza se fundamenta en las características de aplicación intensiva de trabajo en pequeñas superficies, la relación estrecha con la naturaleza en base al conocimiento y experiencias locales, y en los métodos utilizados de conservación de los recursos forestales”.

Respecto a la inmigración en el Petén, según nuestro criterio el aumento de población<sup>15</sup> juega un papel inferior en la degradación de los recursos naturales frente a otros factores. Es decir, en las zonas de destino de la migración rural el factor clave del rápido agotamiento de los recursos bosque, suelo, agua no es el número de habitantes, sino la forma de apropiación del territorio por parte de los diferentes actores sociales y el empleo de actividades productivas no sostenibles en relación a los ecosistemas presentes en la región. Es importante entonces en el caso específico del Petén profundizar más en el estudio de las “fuerzas conductoras”, como lo han intentado en primeras aproximaciones Schwartz (2000) y Elías (2000), enfocándose en cómo diferentes grupos sociales han competido por el control de recursos naturales y también del poder local.

En este sentido hay que tomar en cuenta que el Petén no solamente es una cuestionada reserva de tierras para el cultivo y la ganadería, y con ello un destino de migración, sino posee otros recursos vinculados con intereses específicos de determinados “actores”, nacionales e internacionales:

- a pesar de los procesos de degradación, es todavía la reserva más grande de bosque tropical en el país y en la región centroamericana, sea en forma densa (en el norte) o por parches (en el sur), con una biodiversidad única y poco investigada todavía;
- alberga un sinnúmero de sitios arqueológicos -en parte inexplorados- con un valor único para la cultura mundial y el turismo; y,
- es la zona del país con mayores reservas petroleras.

En resumen, el análisis de la relación entre crecimiento de población, las migraciones y el medio ambiente rural es complejo, solamente a partir del hecho que la presión demográfica y el deterioro del medio ambiente pueden ser tanto el motivo de la emigración de la zona de origen como la consecuencia de ello en las zonas de destino, tomando en cuenta los diferentes escenarios sociales y territoriales que ello implica

Esta complejidad aumenta todavía a partir de la última década, con el explosivo aumento de la migración hacia Estados Unidos desde las áreas rurales del país, y destacan nuevamente el altiplano y el oriente como principales regiones de origen. Esta dinámica nueva, masiva y en aumento tiene efectos positivos y negativos respecto a su relación con el medio ambiente.

Por un lado alivia la presión demográfica y social sobre los recursos, y contribuye a un mejor bienestar material de las familias que permanecen en las comunidades de origen. Esto implica un mayor y mejor acceso a servicios de salud y la educación, que a mediano y largo plazo va a incidir positivamente en las tasas de fecundidad y mortalidad.

También la presión sobre los recursos tierra y bosque va a disminuir paulatinamente debido a la creciente disponibilidad de otros medios de ingreso y sustento, sea en forma directa a través de las remesas enviadas, o de manera indirecta a través de una mayor oferta en el mercado laboral, pues gran parte del dinero obtenido a partir de la migración se invierte en la construcción de viviendas, la adquisición de bienes que requieren de servicios, etc.

Asimismo, muchas comunidades lograron la implementación de servicios de agua potable y de drenajes con la ayuda de sus migrantes, y con ello un mejor saneamiento ambiental. En diferentes estudios realizados recientemente en comunidades rurales con fuerte emigración hacia Estados Unidos, se manifestó también que muchas familias han dejado por completo el trabajo de la tierra. En otros caso, con el dinero ahora disponible se han comprado tierras para cultivar en zonas más fértiles y menos degradadas, como es la bocacosta.

Sin embargo, se manifiestan también procesos perjudiciales para el medio ambiente rural a partir de la migración hacia Estados Unidos. En base de observaciones propias, en primer lugar destaca un proceso de creciente desintegración de las bases sociales en las comunidades rurales de origen, y ante todo en las indígenas. Esto se manifiesta a nivel familiar (mujeres solas e hijos sin padre) y en las comunidades mismas en la segregación entre familias prósperas (de migrantes) y aquellas sin esta opción por falta de medios para costear el traslado hacia “el Norte”. Efectos de este proceso son, por ejemplo, la creciente individualización y el desinterés en el cuidado de los bienes comunes, como son los bosques comunales.

También se han manifestado drásticos cambios en el patrón de consumo, a raíz de gastos y gustos nuevos. En consecuencia, el volumen de desechos sólidos no degradables ha aumentado considerablemente. Frente a este fenómeno ni existe conciencia, ni “tecnología” para enfrentar sus efectos en términos de riesgo de contaminación y para sufrir ante todo inundaciones por el taponamiento de los desagües naturales y construidos.

Es decir, a partir de la creciente migración hacia Estados Unidos desde comunidades rurales, la presión de población ha disminuido, pero el consumo ha aumentado, sin que se ha desarrollado una tecnología apropiada para contrarrestar sus efectos negativos. El impacto ambiental como producto hay que evaluar a partir de estas nuevas relaciones dinámicas.

## **Bibliografía**

**AVANCSO.** 1997. *La ciudad y los desplazados por la violencia. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales.* Texto para Debate, no. 15.

**Banco Mundial.** 2003. *La pobreza en Guatemala* (Informe N° 24221-GU). Departamento de Desarrollo Humano. Departamento de Reducción de Pobreza y Gestión Económica. Oficina Regional para América Latina y el Caribe

**Bilsborrow, R.E. y P.W. Stupp.** 1994. Población, agricultura y medio ambiente: implicaciones para las políticas de población en Guatemala. En R. Benítez Zenteno y E. G. Ramírez Rodríguez, coord. *Políticas de población en Centroamérica, el Caribe y México.* México, PROLAP, págs. 405-428.

**Bilsborrow, R.E. y P.W. Stupp.** 1996. Procesos demográficos, tierra y medio ambiente en Guatemala. En L. Rosero Bixby, A. Pebley y A. Bermúdez Méndez, ed. *De los Mayas a la planificación familiar: demografía del Istmo.* San José, Costa Rica, Programa Centroamericana de Población, págs. 111-133.

**Castillo, M.A.** 1993. *Migraciones de indígenas guatemaltecos a la frontera sur de México.* Guatemala: USAC-CEUR.

**Dardón Sosa, J.J.** 1999. *Sustentabilidad, política y región: el altiplano occidental de Guatemala.* Quetzaltenango, Guatemala, Movimiento Tzuk Kim-Pop, CPD.

**Del Cid Vargas, P. I.** 2000. *Diagnóstico sobre población y medio ambiente en Ixcán.* Guatemala, Red de Población y Medio Ambiente.

**Elías Gramajo, S.** 2000. Petén y los retos para el desarrollo sostenible, En *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén.* Guatemala, FLACSO, CONAP, págs. 15-26.

**FNUAP-CEAR-CTEAR.** 1997. *La población desarraigada en Guatemala: Cifras actualizadas y situación socioeconómica,* Guatemala: Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), Comisión Nacional para la Atención de Repatriados, Refugiados y Desplazados (CEAR), Comisión Técnica para la Ejecución del Acuerdo sobre Reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado (CTEAR).

**FNUAP.** 2001. *El estado de la población mundial 2001. Huellas e hitos: población y cambio del medio ambiente.* Nueva York, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

**Gellert, G.** 1998. Principales cambios en la dinámica de la población. En Elías et.al, *Evaluación de la sostenibilidad en Guatemala*. Guatemala, FLACSO-WWF, págs. 68-85.

**Gellert, G.** 1999a. Migraciones internas, en: *Cuadernos de Desarrollo Humano: Población y Migración en el Área Rural*. Guatemala, PNUD, págs. 65-114.

**Gellert, G.** 1999b. Migration and the Displaced in Guatemala City in the Context of a Flawed National Transformation, en: *Journeys of Fear: Refugee Return and National Transformation in Guatemala*, Liisa North and Alan Simmons (eds), Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press.

**Gellert, G.** 2000. Las migraciones como estrategias de sobrevivencia de los excluidos y sus determinantes territoriales. En Gálvez Borrel, V. y G. Gellert *Guatemala: exclusión social y estrategias para enfrentarla*. Guatemala, FLACSO, págs. 173-343.

**Gellert, G.** 2001. Tendencias actuales de la urbanización en Guatemala, en: *Revista de la Universidad de San Carlos*, N° 10, julio/septiembre 2001, pp. 37-48.

**Grandia, L.** 2000. ¿Cuántas personas quiere Usted que vivan en Petén? En *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*. Guatemala, FLACSO, CONAP, págs. 137-158.

**INE.** 1996. *República de Guatemala: características generales de población y habitación. X Censo Nacional de Población y Habitación*. Guatemala, Instituto Nacional de Estadística.

**INE.** 1999. *Encuesta nacional de salud materno infantil 1998-1999 (ENSMI)*. Guatemala: UNICEF; FNUAP, USAID, INE, MSPAS, DHS.

**INE.** 1999. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares (ENIGFAM)*. Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.

**INE.** 2002. *Encuesta nacional de condiciones de vida 2002: Perfil de la Pobreza en Guatemala*. Guatemala: INE, SEGEPLAN, URL, PNUD.

**INE/CELADE.** 1997a. *Guatemala: estimaciones de población por departamento según edad y sexo 1990-2010 y estimaciones de población por municipio según sexo 1990-2005*. Guatemala, Instituto Nacional de Estadística.

**INE/CELADE.** 1997b. *Guatemala: Estimaciones y proyecciones de población 1950-2050*. Guatemala, Instituto Nacional de Estadística.

**MINUGUA.** 2000. *Situación de los compromisos relativos al desarrollo rural y recursos naturales*. Guatemala: Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala.

**MINUGUA.** 2002. *El debate sobre la política de desarrollo rural en Guatemala: Avances entre octubre de 2000 y abril de 2002.* Guatemala, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala.

**Miró, C.** 2001a. La Población del Istmo Centroamericano. Tendencias hacia fines del Milenio y retos para el Siglo XXI. En Luis Rosero Bixby, ed. *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente.* San José, C.R., Universidad de Costa Rica, Centro Centroamericano de Población.

**Miró, C.** 2001b. *América Latina: políticas de población, situación demográfica y desafíos que enfrenta la región.* Papeles de Población, Nueva Época, N° 27, págs. 9-27

**MSPAS.** 1989. *Guatemala. Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil, 1987,* Guatemala.

**ONU.** 2001. *World Population Monitoring 2001. Population, Environment and development.* New York, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

**Schwartz, N.** 2000. El avance de la frontera organizacional: notas para una nueva “historia social (1960-1998)”, En *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén.* Guatemala, FLACSO, CONAP, págs. 15-26.

**SEGEPLAN.** 1986. *Migración interna y distribución geográfica de la población.* Guatemala: Secretaría General de Planificación.

**SEGEPLAN.** 2001. *Mapas de pobreza de Guatemala: un auxiliar para entender el flagelo de la pobreza en el país.* Guatemala.

**SEGEPLAN.** 2002. *Política de desarrollo social y población.* Guatemala: Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia.

**SEGEPLAN/CEPAL/CELADE.** .2001. *Guatemala: población y desarrollo. Diagnóstico socio demográfico.* Guatemala, Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.

**Simancas, L. C.** 1993. *Políticas de población y medio ambiente. Aproximación a la problemática y la legislación sobre el tema. Ponencia: Apuntes sobre políticas de población.* FNUAP-CEPEP.

**SNU.** 1999. *Guatemala: el rostro rural del desarrollo humano.* Segundo Informe. Guatemala: Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala

**SNU.** 2000. *Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano.* Tercer Informe. Guatemala: Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala

**SNU.** 2001. *Guatemala: el financiamiento del desarrollo humano*. Cuarto Informe. Guatemala: Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala

**SNU.** 2002. *Guatemala: desarrollo humano, mujeres y salud*. Quinto Informe. Guatemala: Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala.

**Spielmann, H. O.** 1973. *Ursachen, Merkmale und Bedeutung der Bevölkerungs-verschiebungen in Guatemala*. Hamburgo, Verlag Ferdinand Hirt, Institut für Geographie und Wirtschaftsgeographie.

**TZUK KIM-POP.** 1997. *Agenda de desarrollo social desde la percepción de los sujetos y sectores sociales del altiplano occidental de Guatemala*. Quetzaltenango, Guatemala, Movimiento Tzuk Kim-Pop, PNUD-MINUGUA, Diaconía.

## **ANEXO DE CUADROS**

<b>Guatemala:</b>						
<b>Población total, urbana y rural, según departamentos</b>						
Departamentos	Población 1994 (censo)			Población 2000 (estimaciones)		
	Total	Urbana	rural	Total	Urbana	rural
República	8 331 874	2 914 687	5 417 187	11 385 337	4 029 213	7 356 061
Guatemala	1 813 825	1 285 828	527 997	2 578 527	1 828 175	750 351
El Progreso	108 400	28 788	79 612	143 197	38 090	105 107
Sacatepéquez	180 647	127 409	53 238	259 265	182 782	76 483
Chimaltenango	314 813	130 855	183 958	427 601	177 882	249 720
Escuintla	386 534	143 414	243 120	483 769	179 478	304 290
Santa Rosa	246 698	59 377	187 321	319 814	77 075	242 739
Sololá	222 094	73 856	148 238	307 791	102 494	205 296
Totonicapán	272 094	29 188	242 906	361 301	38 659	322 643
Quetzaltenango	503 857	200 727	303 130	678 250	269 964	408 338
Suchitepéquez	307 187	92 784	214 403	403 609	205 296	281 720
Retalhuleu	188 764	52 316	136 448	241 921	67 012	174 908
San Marcos	645 418	83 890	561 528	844 487	109 783	734 704
Huehuetenango	634 374	92 409	541 965	879 988	128 478	751 509
Quiché	437 669	66 459	371 210	588 832	89 501	499 323
Baja Verapaz	155 480	31 807	123 673	203 431	41 703	161 727
Alta Verapaz	543 777	85 875	457 902	814 301	128 643	685 553
Petén	224 884	60 115	164 769	333 390	89 015	244 374
Izabal	253 153	50 192	202 961	333 950	66 123	267 832
Zacapa	157 008	44 892	112 116	212 794	60 859	151 936
Chiquimula	230 767	58 305	172 462	313 150	79 540	233 611
Jalapa	196 940	53 702	143 238	270 055	73 725	196 330
Jutiapa	307 491	62 499	244 992	385 909	78 340	307 569

Fuente: INE, 1996; INE/CELADE, 1997.

<b>Guatemala</b>				
<b>Indicadores del crecimiento poblacional por departamentos</b>				
<b>(áreas de salud del MSPAS)</b>				
<b>año 2000</b>				
<b>Departamento</b> <b>(área de salud)</b>	<b>Tasa de</b> <b>natalidad</b>	<b>Tasa de</b> <b>Mortalidad</b>	<b>Crecimiento</b> <b>vegetativo</b>	<b>Población</b> <b>migrante</b>
	<b>(por mil)</b>	<b>(por mil)</b>	<b>(%)</b>	<b>(total)</b>
Total país	32.91	4.72	2.8	1 043 357
Guatemala	22.15	3.85	1.8	N.I.
El Progreso	31.43	4.67	2.7	14 319
Sacatepéquez	25.59	3.71	2.2	1 362
Chimaltenango	38.49	5.29	3.3	20 323
Escuintla	31.14	7.08	2.4	15 384
Santa Rosa	32.34	4.24	2.8	31 201
Huehuetenango	41.43	4.04	3.7	189 350
Quiché	52.02	5.70	4.6	83 230
Totonicapán	37.94	5.84	3.2	112 508
Sololá	37.17	7.75	2.9	5 875
Quetzaltenango	30.91	4.79	2.6	101 235
San Marcos	38.35	4.63	3.4	178 621
Retalhuleu	34.87	6.32	2.9	36 942
Suchitepéquez	35.86	5.12	3.1	40 361
Jalapa	36.48	4.62	3.2	9 510
Jutiapa	34.13	4.83	2.9	23 154
Izabal	35.88	4.77	3.1	75 740
Zacapa	32.74	5.10	2.8	27 663
Chiquimula	34.64	4.76	3.0	22 953
Alta Verapaz	37.06	4.16	3.3	7 354
Baja Verapaz	42.41	5.13	3.7	28 967
Petén Norte	40.67	4.37	3.6	2 909
Petén Sur Oriental	50.64	4.75	4.6	4 427
Petén Sur Occidental	39.30	3.65	3.6	10 169
Ixcán	45.52	4.59	4.1	----

FUENTE: MSPAS, Indicadores Básicos de Salud en Guatemala, 2001.



<b>Guatemala</b> <b>Estimaciones de tasas de crecimiento de población promedio anual</b> <b>(natural - migración) y Tasas Globales de Fecundidad (TGF)</b> <b>por departamentos</b> <b>Quinquenio 1995-2000</b>		
<b>Departamentos</b>	<b>Tasa (%) de Crecimiento</b>	<b>TGF</b>
República	2.68	4.93
Guatemala	3.05	3.45
El Progreso	2.23	4.92
Sacatepéquez	3.41	4.49
Chimaltenango	2.58	5.49
Escuintla	1.23	4.80
Santa Rosa	1.87	5.14
Sololá	2.95	5.42
Totonicapán	2.27	5.36
Quetzaltenango	2.50	5.15
Suchitepéquez	2.07	5.21
Retalhuleu	1.72	5.15
San Marcos	2.24	6.05
Huehuetenango	3.04	5.75
El Quiché	2.40	5.68
Baja Verapaz	2.16	5.74
Alta Verapaz	4.25	5.96
Petén	4.13	6.29
Izabal	2.10	5.15
Zacapa	2.52	4.59
Chiquimula	2.57	5.03
Jalapa	2.84	5.67
Jutiapa	1.46	5.03
Fuente: INE-CELADE, 1997b.		

<b>Guatemala</b>			
<b>Crecimiento relativo total de población por Departamentos</b>			
<b>Comparación entre los períodos de 1950-64 y 1973-94</b>			
<b>Departamento</b>	<b>Tasas de crecimiento total durante:</b>		<b>Variación (en %)</b>
	<b>1950-1964</b>	<b>1973-1994</b>	
República	54%	62 %	+ 8
Guatemala	85 %	64 %	- 21
El Progreso	39 %	48 %	+ 9
Sacatepéquez	34 %	81 %	+ 47
Chimaltenango	35 %	62 %	+ 27
Escuintla	118 %	40 %	- 78
Santa Rosa	42 %	39 %	- 3
Sololá	31 %	75 %	+ 44
Totonicapán	41 %	63 %	+ 22
Quetzaltenango	46 %	61 %	+ 15
Suchitepéquez	50 %	52 %	+ 2
Retalhuleu	84 %	48 %	- 36
San Marcos	43 %	75 %	+ 32
Huehuetenango	43 %	72 %	+ 29
Quiché	42 %	47 %	+ 5
Baja Verapaz	44 %	45 %	+ 1
Alta Verapaz	37 %	93 %	+ 56
Petén	68 %	251 %	+ 183
Izabal	108 %	49 %	- 59
Zacapa	38%	48 %	+ 10
Chiquimula	34 %	46 %	+ 12
Jalapa	30 %	67 %	+ 37
Jutiapa	42 %	32 %	- 10

Fuente: Gellert (2000), en base de los censos de 1950, 1964, 1973 y 1994.

<b>Guatemala</b>			
<b>Variación relativa (%) de Población urbana por departamentos</b>			
<b>entre los censos de 1973 y 1994</b>			
Departamentos	Porcentaje de población urbana 1973	Porcentaje de población urbana 1994	Variación (+/-)
República	83.8	70.9	- 12.9
Guatemala	26.2	26.6	+ 0.4
El Progreso	72.4	70.5	- 1.9
Sacatepéquez	38.1	41.6	+ 2.5
Chimaltenango	30.1	37.1	+ 7.0
Escuintla	21.8	24.1	+ 2.3
Santa Rosa	33.3	33.3	-----
Sololá	14.6	10.7	- 3.9
Totonicapán	36.7	39.8	+ 3.1
Quetzaltenango	30.1	30.2	+ 0.1
Suchitepéquez	28.7	27.7	- 1.0
Retalhuleu	12.3	13.0	+ 0.7
San Marcos	14.8	14.6	- 0.2
Huehuetenango	11.5	15.2	+ 3.7
Quiché	17.6	20.5	+ 2.9
Baja Verapaz	12.1	15.8	+ 3.7
Alta Verapaz	33.1	26.7	- 6.4
Petén	18.4	19.8	+ 1.4
Izabal	28.8	28.6	- 0.2
Zacapa	22.4	25.3	+ 2.9
Chiquimula	27.6	27.3	- 0.3
Jalapa	17.8	20.3	+ 2.5
Jutiapa	36.0	35.0	- 1.0
FUENTE: G. Gellert, en base de los censos de 1973 y 1994.			

## **Notas finales**

<sup>1</sup> Si se comparan estas tasas con las proyecciones de INE/CELADE (1997), se encuentran tasas de natalidad y mortalidad más bajas de lo estimado, pero la brecha entre ambas en términos de crecimiento demuestra casi el mismo resultado.

<sup>2</sup> Según un informe reciente (2003) del INE, en colaboración con UNICEF, el Banco Mundial y la OIT, en Guatemala trabajan 507 mil niños entre 7 y 14 años, y 418 mil entre 15 y 17 años. La tasa de trabajo infantil para 2002 se estimó en 23.5%, y es la más alta de Centroamérica. (cit. en: Prensa Libre, 29 de abril de 2003, p. 8: “925 mil menores obligados a trabajar”)

<sup>3</sup> Hay que mencionar, que la migración de mano de obra indígena del altiplano hacia la costa sur -en forma permanente y estacionaria-, hasta la revolución de 1944 siempre fue forzada en gran parte, a través de medidas gubernamentales directas e indirectas.

<sup>4</sup> En las demás ciudades del país, nunca se ha manifestado un auge de empleo urbano que se deterioró luego. Es decir, no constituyeron centros de atracción para migrantes por dinámicas en su economía urbana, sino principalmente por el incremento de la producción agraria en la región donde se ubican, como es el ejemplo de las ciudades de la costa sur, que crecieron y se estancaron según la dinámica de la agroexportación.

<sup>5</sup> Los resultados oficiales del censo de noviembre de 2002 todavía no fueron publicados a la fecha de elaboración de esta ponencia.

<sup>5</sup> Hasta la actualidad es el departamento de Totonicapán el más rural de toda Guatemala, con apenas 11% de población urbana.

<sup>7</sup> La población urbana en el país aumentó en el periodo intercensal de 1950-64 de 25% a 34%, mientras que en el periodo de 1964-73 sólo aumentó hasta el 35%, proporción que se mantenía estable hasta el censo de 1994, como lo indicamos en el capítulo posterior.

<sup>8</sup> Respecto a información y polémica sobre el crecimiento poblacional reciente en el Petén, ver: Grandia, 2000.

<sup>9</sup> Con sólo 465 km<sup>2</sup>, este departamento con 16 municipios constituye apenas el 0.4% del territorio nacional, y su extensión es más pequeña como la de los 12 municipios de El Petén, departamento que corresponde al 33% del territorio nacional. Estas grandes disparidades entre las unidades de administración territorial no solamente dificultan evaluaciones estadísticas, sino también la gestión de las diferentes autoridades locales.

<sup>10</sup> El 62% de crecimiento total de población entre 1973 y 1994 a nivel de la República corresponde al promedio nacional, es decir, valores superiores o inferiores en los diferentes departamentos o municipios son cierto indicador para inmigración o emigración de población.

<sup>11</sup> La tasa del censo de 1981 (32.7 %) es muy baja, debido ante todo a la definición de la población urbana en el Área Metropolitana, que no tomó en consideración la población conurbanizada en los municipios colindantes al municipio de Guatemala (capital).

<sup>12</sup> Según la regionalización oficial del país (vigente desde 1987), la Región Metropolitana corresponde al total del departamento de Guatemala, aunque incluye municipios netamente rurales, ante todo hacia el norte. El área metropolitana de Guatemala (AMG), como zona realmente urbanizada en torno a la capital (municipio de Guatemala) todavía no tiene una delimitación oficial, y cada estudio define el AMG según sus propios criterios, lo que hace difícil la comparación de los resultados.

<sup>13</sup> Comparando los períodos intercensales de 1950-73 y 1973-94, las tasas de crecimiento promedio anual para Guatemala son 6.0 y 0.8% respectivamente, para Mixco 43.6 y 6.4%, y para Chinautla 24.4 y 4.5%.

<sup>14</sup> Hasta la actualidad no existe una definición común y oficializada del territorio que constituye el área metropolitana en torno a la ciudad de Guatemala, y cada fuente proyecta su población de diferente forma.

<sup>15</sup> Además, hay que tomar en cuenta que el aumento de la población en el Petén no corresponde solamente a la inmigración, sino en considerable medida también al crecimiento natural, debido a una tasa de fecundidad global muy alta (6.3 para 1995-2000) y una población muy joven. Schwartz (2000) calcula que el 40% del aumento de población en Petén corresponde al crecimiento vegetativo.